



El año nuevo, un regalo aun sin abrir

Cada vez que llega un nuevo año, todas recibimos la misma cajita de cartón decorada, un regalo envuelto, adornado y cerrado. Lo tomamos entre las manos, lo miramos, lo agitamos un poco... pero la verdad es que **nadie sabe qué contiene!**

No sabemos si dentro de esta cajita habrán risas o lágrimas, desafíos o celebraciones, puertas abiertas o caminos que se cerrarán. El año nuevo es un regalo misterioso, precioso completamente desconocido, y aun así, todas lo recibimos con una mezcla de esperanza y expectativa.

Muchas comienzan en enero con entusiasmo: nuevas dietas, nuevas rutinas, nuevos propósitos escritos con tinta fresca. "Este año sí...", nos decimos. Pero seamos honestos, **cuando termina enero, la mayoría ya se olvidó de todo lo que prometió.** La emoción se evapora, la rutina nos vuelve a tragar y la fuerza de voluntad se desgasta.

¿Por qué sucede esto? Quizás porque intentamos sostener un año nuevo con las fuerzas del "yo" y decimos, "yo voy a cambiar, yo voy a mejorar, yo voy a lograrlo". Pero un regalo tan grande no se sostiene solo en las manos humanas porque, un año nuevo requiere dirección divina.

Por eso, el primer paso no es comenzar nuevas metas... sino poner el año en las manos correctas. La Biblia nos recuerda una verdad que es demasiado poderosa para ignorar al comenzar el nuevo año, *"Encomienda a Jehová tu camino, confía en Él; y Él hará"* Salmo 37:5—RV.

Considera los próximos fundamentos para el nuevo año:

- **Todo lo que venga en el año nuevo, entrégaselo al Dador:** Te animo a que antes de abrir el regalo de un nuevo año encomiendes tus pasos decisiones y temporadas a Dios, porque nadie sabe lo que traerán los próximos doce meses, pero sí sabemos quién los sostiene.
- **Establece un propósito espiritual verdadero,** no emocional ni pasajero. Muchas se van a proponer "hacer más ejercicio", "ahorrar", "leer más", "perder peso", "organizarse", etc., pero hay un propósito que transforma todos los demás, y es el conocer más a Dios.
- **Recuerda las palabras en Oseas 6:3** que dice, "Y conoceremos y proseguiremos en conocer a Jehová" RV. Este no es un propósito que caduca como una dieta y no depende del ánimo del momento ni de la energía del nuevo año; es un propósito eterno, que da sentido a cada día, aun a los difíciles. Es un propósito que se renueva, que crece, que acompaña y que transforma.
- **Conoce a Dios más profundamente** porque el conocer a Dios no es un evento, es un camino, una decisión diaria de acercarnos a Él por medio de la oración, leyendo Su Palabra y viviendo en obediencia. Si este año nuevo trae sorpresas agradables, el conocer a Dios te ayudará a disfrutarlas sin olvidar Quién las dió. Si el año te trae pruebas y cambios, conocer a Dios te dará fuerza y dirección para atravesarlas. Si el año trae silencios y tempestad el conocer a Dios te dará paz.
- **Permite que Su presencia te moldee:** Deja que Dios moldee tus decisiones, tus relaciones, tus emociones y tus prioridades.

De nuevo te quiero animar a considerar el año nuevo como un regalo sin abrir y en lugar de comenzar el año en enero lleno de promesas que se desvanecerán, te invito a dejar que Dios ocupe el centro. Encomienda al Señor tu año (Salmo 37:5) y proponte conocer más a Dios (Oseas 6:3). Al caminar con Él podrás experimentar, cada día con seguridad, que lo que venga estará acompañado por Su presencia.



Orpha Ortega
Escritora y conferencista

Contactanos



¡Mantengase informada de todo lo que esta sucediendo con la Red Bautista Hispana y con nuestro ministerio de mujeres!
visite: redbh.org/mujeres

Para Hacer Donación Visite:
redbh.org/donar

Visítia Nuestro Sitio Web